

Joaquín Barrera saldrá con dos títulos reconocidos internacionalmente

Chileno cuenta cómo estudia Ingeniería y Medicina en universidad de Italia



Una mano para estudiar afuera

Las universidades que reciben alumnos extranjeros son una opción: a Estados Unidos, por ejemplo, llegan muchos chilenos. "Es importante que sepan que en el sistema norteamericano, además de las notas e inglés, les van a pedir actividades extracurriculares, ya sea un voluntariado, un emprendimiento, participar en un club de debate, una feria científica; alguna actividad que demuestre motivación, liderazgo, compromiso", aclara Miguel Huerta, coordinador de EducationUSA, oficina del Departamento de Estado que promueve la educación universitaria en ese país. Aunque no hay becas para irse de Chile a pregrado, no todo está perdido. "Las propias universidades, dependiendo de la calidad del postulante que tienen al frente, están dispuestas a financiarlo. Este año hay alumnos que recibieron hasta 90% de beca, para una universidad que cuesta \$80.000 dólares al año", destaca. EducationUSA tiene dos programas gratuitos para apoyar y orientar a quienes buscan irse a estudiar a Estados Unidos. Postulaciones hasta el 12 de enero, para alumnos que este año cursan cuarto medio (educationusa.cl, <https://acortar.link/MhoOQJ>). Las instituciones en el extranjero suelen pedir un nivel de inglés avanzado o C1, dice Xabier Gómez, gerente de programas de larga duración de EF Education First Chile (ef.com, <https://acortar.link/EMTKFE>). "Si un estudiante llega con un nivel B1 o B2, tomando un curso de preparación de seis o nueve meses, tendrán el nivel necesario", asegura.

Joaquín Barrera quiere especializarse en neurocirugía robótica.

OSCAR VALENZUELA

Joaquín Barrera González vivía en Curicó, pero a los 14 años su familia viajó para instalarse en Savona, Italia. El cambio fue brusco, admite: no sabía ni una palabra de italiano y tuvo que esforzarse al máximo. "Acá la escuela es tremadamente compleja, hay materias que en Chile no se hacen; por ejemplo, latín antiguo", cuenta.

El equivalente a nuestra educación media en Italia dura cinco años. Al cuarto, una universidad invitó a los escolares para que la conocieran: ahí a Joaquín le llamaron la atención los equipos de cirugía y el instrumental médico.

Meses después rindió el test para entrar a Medicina, famoso por su complejidad -"se inscriben unas 70.000 personas y son alrededor de 15.000 cupos"- y logró posicionarse entre los 200 mejores puntajes. Eso le permitió entrar al programa doble de Medicina e Ingeniería Biomédica de la Humanitas University, institución no estatal nacida al aero de un hospital y que tiene su sede en Milán. La carrera se imparte totalmente en inglés en conjunto con el Politécnico de Milán, uno de los centros tecnológicos más importantes del mundo. Son 70 cupos para habitantes de la Unión Europea y sólo 10 para alumnos extranjeros.

"La idea es formar una nueva figura

Universidades que reciben alumnos extranjeros son una buena opción. Por ejemplo, hay ayudas para postular a Estados Unidos.

de médico, ya que la tecnología está avanzando más rápidamente de lo que se pensaba. El objetivo es formar un médico que sepa no solamente la parte biológica, sino que pueda usar nuevas máquinas -por ejemplo, robots para cirugías- y también proyectarlas", explica entusiasmado.

Clases con un Nobel

La carrera completa dura seis años. Además de los ramos de Medicina, que cursa durante los primeros tres años, tiene asignaturas como inteligencia artificial, genética, machine learning y mecatrónica, alternando clases entre las dos instituciones.

Para cumplir su sueño el joven tuvo que dejar la pequeña Savona para instalarse en la cosmopolita Milán, donde vive con un compañero. Ha valido la pena, asegura: "Lo que más me interesó fueron las oportunidades que te dan. Cuentan con profesores de visita, que vienen algunas veces al año, y tres de ellos son ganadores del Premio Nobel de Medicina".

Una gracia de su clase es que hay

estudiantes de todo el mundo. "Tengo compañeros de Emiratos Árabes, Estados Unidos, China, Túnez, Marruecos, Inglaterra y de toda la Unión Europea. Eso hace que la universidad tenga un valor agregado, porque estoy en contacto con gente de distintas nacionalidades; es más estimulante, tengo la oportunidad de practicar idiomas con los compañeros y conocer otras culturas", valoró.

"Al terminar uno sale con el título de médico cirujano de la Humanitas University, que es reconocido en toda Europa, y con el título de ingeniero biomédico del Politécnico de Milán", detalla.

¿Cuál área le gusta más?

"Actualmente me gusta algo más Medicina; pensaba trabajar en neurocirugía robótica, que combina los dos aspectos y es un médico mucho más formado y versátil".

¿Cómo se proyecta?

"Me gustaría hacer una especialización, quizás fuera de Italia y después ver. También me gustaría volver en algún momento a Chile a trabajar, para dar mi contribución como médico".